

CRISTÓBAL MATAIX

Administrador
REDACCIÓN—ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	1 mes	3 meses	6 meses	Año
Madrid: 1 peseta al mes.				
Con envío de regalo.	23	68	125	240
Prova. Con otros regalos.	20	60	110	210
Sin regalo.	15	45	80	160
Portugal: Unión postal.	7.50	22.50	40	80
Extranj.: No comprendidos 15.	30	90	160	320

TELEFONO NÚM. 2271

EL MUNDO

Gerente: Santiago Mataix

AUGUSTO VIVERO

Director

IMPRESA—ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la Administración

No serán devueltos los originales.

Redacción TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

AYER, EN EL CONGRESO

Una ráfaga de emoción

El calvario de Marcelino Domingo

Parecía difícil que pudiera acrecentarse el enorme interés despertado por el debate del Congreso. El tema central y casi todas sus ramificaciones habían sido ya objeto de un análisis tan minucioso; eran tantos y tales los cargos nacidos de esa fiscalización implacable, sin precedente en la historia moderna de nuestras Cortes, que semejaba imposible poder conservar por más tiempo la extraordinaria vibración nerviosa que produce la liquidación de aquellos trágicos errores de Agosto. Sin embargo, así fue. El discurso de Marcelino Domingo señaló el punto culminante del interés emocional de este debate. Y con él queda concluido, para que la opinión deje su fallo, un pleito deplorable, que nunca hubiera surgido al inspirarse el Poder público en normas científicas y sentadas de Gobierno.

El Sr. Dato, aún no repuesto de los quebrantos de una dolencia, había hablado, con aplauso de la minoría conservadora, para contrarrestar el mal efecto del discurso de Sr. Sánchez Guerra. Pero el señor Dato, víctima del mismo error de óptica que el Sr. Sánchez Guerra, no fue de lo particular a lo general, no se adelantó por la serie de los problemas planteados con la amplia visión de las grandes síntesis que establece una divisoria entre los que ocupan las cumbres del Poder público y los agentes subalternos suyos. Así, su discurso, sobrio, reposado, tendente a la ecuanimidad, pecó de lo mismo que el del Sr. Sánchez Guerra. Y tras él, con un poco de sedante en el ambiente, quedaron flotando en el aire los nubarrones que en días anteriores acumuló sobre la historia reprensiva del mes de Agosto la exposición de antecedentes y consecuencias hecha por la minoría socialista.

Y entonces apareció ante la Cámara, desnudo, palpitante, el caso Domingo. No era, tal vez, ignorado por nadie; nadie desconocía ya los pormenores de aquella lamentable serie de hechos para los cuales no sirvieron de nada las reclamaciones del presidente del Congreso, el acudir ante el Tribunal Supremo, ni la vigencia de la Constitución y de la ley de 1912. Pero tal fue el relato de lo ocurrido, tan sincera y conmovedora la descripción de lo hecho con el diputado por Tortosa, que un movimiento de asombro, primero, y de revelta después, sacudió a la Cámara. Es que apareció, ante ella, sin rebozo, el problema eterno, el problema fundamental de la sociedad española: el incumplimiento de la ley, en lo que tiene de garantía para el ciudadano. Un silencio frío, cortante, sobrecogió a todos. Sin duda se pensaba que no puede haber nada más triste, más terriblemente representativo para un pueblo organizado con todas las apariencias del Derecho moderno, que ver atropellados los fueros de un Cuerpo que comparte con el Rey la soberanía nacional. Porque, si lo más respetable y respetado en todos los países, si lo que tiene por base un texto expedito del Código fundamental, se anula de molo tan rotundo, ¿qué garantías de respeto le quedan al modesto ciudadano, que no tiene una investidura que le ampare, ni una Cámara que reclame en pro suyo el cumplimiento de la ley?

Aquel angustioso calvario, que no pudo existir, que no debió existir dentro de las normas clarísimas de nuestra legislación, reñía a engarzarse ideológicamente con los hechos señalados en días anteriores. Al pensar los representantes del país en el caso Domingo, sin duda pensaban también en los otros casos de gente anónima, en todo aquello que nos trajo la guerra de un Gobierno que trocó en revolución oficial lo que no más era una huelga licita, planteada dentro de la ley y ni un solo momento afrontada con criterio legal. Y pensarían, sin duda, sobre todo oyendo las nobles, francas, hondas afirmaciones del general Marina, corroboradoras de lo expuesto por el diputado Sr. Domingo, que es urgente, inaplazable, imprescindible, la obra de asegurar sobre bases firmes, ajenas al influjo de las pasiones, todo lo que constituye el estatuto personal de los ciudadanos en la vida política moderna. No debe volver a repetirse nunca, nunca, la violación del fuero parlamentario, igual por lo menos al más alto que haya; pero es preciso también que, sea cual fuere la ideología de un Gobierno, su concepto sobre el espíritu de las leyes, su comprensión de los fenómenos políticos y sociales propios de nuestra época, el ciudadano más modesto se vea tan asistido y amparado en sus derechos como puede estarlo un representante de la nación. Estos son copartícipes de la soberanía; pero la fuente de ella radica en cada ciudadano.

Ayer mismo, entre las emociones del sensacional debate, vióse cuán largo es el camino que falta por recorrer para que las suspensiones de garantías no impliquen la suspensión total y absoluta de todas las formas legales del Derecho político vigente. Ayer se adjugó en la Cámara popular que el Poder ejecutivo es algo ajeno a la extracción de las demás Potestades; que su deber ante ellos se reduce a un silencio e inabundante acatamiento, hagan lo que hagan; que existen, en suma, varios á modo de Estados independientes dentro de la organización del Estado. Es decir, que si una ley no se aplica, o si se vulnera una ley, el Poder ejecutivo no tiene sino cruzarse de brazos y decir amén a todo. ¿Cómo, entonces, no creer que el caso Domingo puede reproducirse en idéntica forma? Ese criterio, que no existe en ningún otro país que no puede aceptarse en el nuestro porque la misión principal del Poder ejecutivo es hacer cumplir las leyes, inspira lógica alarma. ¿Es que no va a producir re-

IGUAL QUE CABALLEROS

Por el amor de una guapa moza se desafían a navajazos dos muchachitos

UNO MURIÓ EN EL CAMPO

DEL HONOR

VALENCIA 1 (8.15 m.) Hace poco más de un año, que por el amor de una buena moza de la calle de Ribot, llamada Leonor Perteña, salieron una noche desafiados a los solares de la plaza de San Agustín, dos jóvenes llamados Luis Bernardo López Delgado y Manuel Hernández, imponiendo la condición de que el duelo fuera a muerte, y que el superviviente consolará a la dama de sus pensamientos.

Los guapos mozos se acometieron con tal saña, que por poco se infringían las condiciones, quedando en tierra dos cadáveres, en vez de uno, que era lo pactado.

El muerto fue Manuel Hernández, y su agresor Luis, estuvo asimismo luchando largo tiempo, hasta que la ciencia le salvó la vida.

Del campo del honor se recogieron dos puñales, capaces de poner los pelos de punta a un queso de bola.

La vista de este juicio ha comenzado ayer. El procesado, que es un guapo mozo, tiene la simpatía de la gente, porque mató como un caballero.

Se espera que el juicio termine mañana con la absolución de Luis, que no sabemos si reconquistará el amor de la moza gentil, causante de la tragedia.—Alfaro.

COMENTARIOS

LAS ESTUDIANTEAS EN LAS BIBLIOTECAS

Una nota de civilización.

Es admirable ver en la Biblioteca del Ateneo, en la Biblioteca Nacional o en la Biblioteca del Museo Pedagógico, cómo trabajan, cómo estudian las estudianteas.

Nosotros, los hombres, que, por razón de oficio o por razones de vocación, acudimos a estos Centros, como otros acuden también en persecución de cultura a todas las corrientes de toros que se celebran en España, experimentamos un profundo respeto hacia estas muchachitas jóvenes, agradables, inteligentes, que leen horas y horas en formidables librerías, que consultan diccionarios y atlas geográficos, paciente e insistentemente. Nadie les gana en resistencia. Nosotros, los lectores, nos distraemos mirándolas. Ellas, ni un instante apartan los ojos de los libros, y cuando los alzan, se enternecen, en una expresión que indica que se hallan totalmente absortas del ambiente.

El trabajo de estas estudianteas de la Escuela Normal, de la Escuela del Hogar o de la Escuela Superior del Magisterio, significa un prodigioso esfuerzo. Cada una de estas muchachitas se cree capaz de independizarse económicamente; sabe que ella no necesitará casarse para vivir; está convencida de que no necesita auxilio ninguno externo, porque se bastará ella sola para luchar contra las adversidades y triunfar de ellas.

Están monísimas. Dan la sensación de los pajatitos cuando beben en un charco o en un arroyo. Se inclinan un rato sobre los libros, aprenden bien aprendido un párrafo del hocco mototrotro, y luego, mirando al cielo, repiten el párrafo aprendido. Y eso se repite indefinidamente, como si fueran gorrioncitos insaciables, cuya sed no se apaga nunca.

Las muchachitas que vienen a las bibliotecas, son las que ponen en ellas con sus libros, aprenden bien aprendido un párrafo del hocco mototrotro, y luego, mirando al cielo, repiten el párrafo aprendido. Y eso se repite indefinidamente, como si fueran gorrioncitos insaciables, cuya sed no se apaga nunca.

Las muchachitas que vienen a las bibliotecas, son las que ponen en ellas con sus libros, aprenden bien aprendido un párrafo del hocco mototrotro, y luego, mirando al cielo, repiten el párrafo aprendido. Y eso se repite indefinidamente, como si fueran gorrioncitos insaciables, cuya sed no se apaga nunca.

Las muchachitas que vienen a las bibliotecas, son las que ponen en ellas con sus libros, aprenden bien aprendido un párrafo del hocco mototrotro, y luego, mirando al cielo, repiten el párrafo aprendido. Y eso se repite indefinidamente, como si fueran gorrioncitos insaciables, cuya sed no se apaga nunca.

J. VILLARROEL

POR TELEGRAMA

Enorme escándalo en un Ayuntamiento

LINARES 1 (8.40 m.) En la última sesión del Ayuntamiento, los concejales federales formularon varias denuncias sobre ciertas irregularidades cometidas por el administrador de arbitrios y empleados a sus órdenes.

Se originó una violenta discusión en la que tomaban parte a la vez todos los ediles, dirigiéndose impropiedades capaces de ruborizar a un elefante.

Al ver aquel desahogado, el público que presenciaba la sesión, comenzó también a gritar, arrojándose un escándalo formidable.

Cuando se calmaron un poco los ánimos, el Ayuntamiento acordó la inmediata suspensión de empleo y sueldo de los funcionarios prevaricadores, y la formación de expediente en averiguación de por qué no pagaban tributos municipales determinadas personas pudientes de la localidad.

Hay en esta población gran desconcierto político.—Thago.

¡VAYA UN MATRIMONIO!

El resulta arañado y mordido y ella se tira a la calle desde la azotea

CULPA FUE DE LOS CELOS

DE PAZO

JERIZ 1 (8 m.) Anteayer ingresó en la Casa de Socorro una mujer llamada Mariela Martínez Plano, para ser asistida de la fractura del antebrazo y peroné derechos y de una fuerte contusión en la región costal derecha, que los médicos calificaron de grave.

Mariela declaró que habitaba en la calle de Lanza, 24, con su esposo, Francisco Jaén Orellana, a quien acusó de haber sido la causa de todas sus lesiones, pues dijo que Francisco, en un rapto de celos, la quiso matar con una estaca y que ella, huyendo, se había arrojado desde la azotea al patio de la casa, causándose en la caída las fracturas que sufre.

Poco después llegó a la Casa de Socorro el Francisco Jaén Orellana, que sufría varios arañazos en la cara y un mordisco en el labio inferior izquierdo, que le causaron los dientes de su esposa.

Una vez asistido pasó a la cárcel.

Del hecho se ha dado cuenta al Juzgado de San Miguel.—Rodríguez.

PALABRAS DE UN MUNDANO

¡FIATE DE LA INMUNIDAD Y NO CORRAS!

La inmunidad y la impunidad, pareciendo distintas cosas, son la misma; se califican por el sujeto activo. Viene a polo la comparación sabia establecida por la masa popular entre una bofetada y otra bofetada. ¿Que se lo da a un ciudadano particular? ¿Aquel? ¿Que le recibe el Municipio en persona? ¡La inmensidad! Ahí, la circunstancia calificativa es el sujeto pasivo, pues la bofetada, aplicada con más o menos callosos de fuerza, siempre es una bofetada. Distingamos, ahora, entre inmunidad e impunidad. Un diputado de la mayoría, que es la que ordena y manda, bota todos los Odigos, desde el criminal hasta el del buen gusto, y para él fue dicho: «¡No me tangerás!» Es inmune. Más conmovedor un diputado de la oposición adopta una actitud digna, de palabra a de obra, y todos son vituperables. ¿Que es eso? ¿Hay derecho a confundir la inmunidad con la impunidad? Ya, la inmunidad, tiene un límite. Es el caso mismo de la bofetada, con la única variante de la circunstancia calificativa: aquí lo es el sujeto activo. ¿Está claro?

Hemos creído conveniente dilucidar la cuestión antes de meterla en la prensa; ahora vamos al caso. Ayer, en el Congreso, sobre un tema tan fácil como el de la inmunidad parlamentaria, se levantó el tinglado de un debate sensacional. ¿Adónde fué a parar la inmunidad del diputado, en el caso de Marcelino Domingo el mes de Agosto último? Se le buscó acicate para todos en el salón de sesiones, sin que nadie pudiera dar con ellas: ningún diputado de la oposición adoptó una actitud digna, de palabra a de obra, y todos son vituperables. ¿Que es eso? ¿Hay derecho a confundir la inmunidad con la impunidad? Ya, la inmunidad, tiene un límite. Es el caso mismo de la bofetada, con la única variante de la circunstancia calificativa: aquí lo es el sujeto activo. ¿Está claro?

Indulmo Marcelino Domingo estuvo desahogado sacando a colación el embolazo de la inmunidad; aun los diputados de la mayoría se lo llevaron tan fácil como el de la inmunidad parlamentaria, se levantó el tinglado de un debate sensacional. ¿Adónde fué a parar la inmunidad del diputado, en el caso de Marcelino Domingo el mes de Agosto último? Se le buscó acicate para todos en el salón de sesiones, sin que nadie pudiera dar con ellas: ningún diputado de la oposición adoptó una actitud digna, de palabra a de obra, y todos son vituperables. ¿Que es eso? ¿Hay derecho a confundir la inmunidad con la impunidad? Ya, la inmunidad, tiene un límite. Es el caso mismo de la bofetada, con la única variante de la circunstancia calificativa: aquí lo es el sujeto activo. ¿Está claro?

Indulmo Marcelino Domingo estuvo desahogado sacando a colación el embolazo de la inmunidad; aun los diputados de la mayoría se lo llevaron tan fácil como el de la inmunidad parlamentaria, se levantó el tinglado de un debate sensacional. ¿Adónde fué a parar la inmunidad del diputado, en el caso de Marcelino Domingo el mes de Agosto último? Se le buscó acicate para todos en el salón de sesiones, sin que nadie pudiera dar con ellas: ningún diputado de la oposición adoptó una actitud digna, de palabra a de obra, y todos son vituperables. ¿Que es eso? ¿Hay derecho a confundir la inmunidad con la impunidad? Ya, la inmunidad, tiene un límite. Es el caso mismo de la bofetada, con la única variante de la circunstancia calificativa: aquí lo es el sujeto activo. ¿Está claro?

LA POLITICA

Terminada la sesión, la animación en los pasillos del Congreso fue extraordinaria.

Cuando más acaloradas eran las discusiones, apareció en los pasillos el Sr. Dato, que se dirigía desde el salón de sesiones al despacho de ministros del Congreso. Su presencia fué acogida con grandes aplausos y vivas por los conservadores.

Las izquierdas contestaron a estas ovaciones que los conservadores prodigaban a su jefe, haciendo otra estruendosa y calurosísima al diputado republicano D. Marcelino Domingo, que en aquellos momentos salía también del salón de sesiones por otra puerta distinta.

En los aplausos y vivas al diputado republicano tomaron parte no sólo sus correligionarios, sino los socialistas, los reformistas y muchos liberales.

El Sr. Domingo, para evitar manifestaciones en las calles, permaneció en la Cámara largo rato, dirigiéndose luego al Hotel de Rusia, donde se hospedaba, acompañado sólo de 40 ó 50 personas.

De Gobernación.

El subsecretario de Gobernación ha dicho hoy a los periodistas que en el teatro Joffe, de El Pardo, se celebró un mitin de carácter socialista, agrícola, y que en Corneilla (León), donde se hallan reconcentradas fuerzas de la Guardia civil, no ha vuelto a alterarse el orden.

La jornada mercantil.

El Congreso acordó ayer habilitar el día de hoy para celebrar sesión.

El propósito del presidente, de acuerdo con el Sr. Maura, es rogar a los diputados que

no hagan hoy ruegos y preguntas y poner a debate a primera hora el proyecto de la jornada mercantil, destinando el resto de la sesión a los sucesos de Agosto.

Una Comisión de dependientes de comercio visitó en el Congreso al Sr. Burell, para pedirle que interponga su influencia para que se ponga a discusión, a la mayor brevedad, el proyecto de ley regulando la jornada de la dependencia mercantil.

Romanones, enfermo.

El ministro de Gracia y Justicia se retiró anoche del Congreso con fiebre bastante alta. Se cree que padece la enfermedad reinante.

La Comisión que entiende en el proyecto de mejora a los funcionarios civiles, ha acordado abrir una información pública para que ante ella expongan sus deseos, por escrito, los que se crean interesados.

El plazo de la información terminará el día 8 de Junio.

La minoría socialista.

Los diputados socialistas han celebrado una reunión, acordando que en la rectificación, en el debate sobre los sucesos de Agosto, sólo intervengan los Sres. Largo Caballero y Prieto.

Al terminar la reunión, los socialistas se lamentaron de la información que publica El Sol, atribuyéndoles acuerdos fantásticos. Esto ha dado motivo a adoptar el criterio de facilitar Nota oficial cada vez que se reúnan.

Una vacante.

Hoy publica la Gaceta el decreto admitiendo la dimisión al inspector general de Enseñanza, D. Adolfo Bonilla San Martín.

La inmunidad parlamentaria.

El discurso del Sr. Domingo, que provocó los incidentes en el salón de sesiones relativos a la exposición de doctrinas acerca de la inmunidad parlamentaria, excitó grandemente los ánimos de algunos diputados; fueron los que más se distinguieron por su exaltación los Sres. Suárez Inclán y Burell, los cuales, terminada la sesión, acudieron al despacho del presidente de la Cámara, donde sostuvieron animada conversación sobre este tema. Ambos manifestaron que se proponían que continuara el debate iniciado a última hora, como derivación del principal, presentando para ello, si fuera preciso, una proposición incidental.

El Sr. Villanueva, animado de los mismos propósitos, discutió con ambos ex ministros cuál sería el mejor procedimiento en esa discusión, y con ese motivo pidió a la Secretaría algunos ejemplares del folleto que mandó imprimir, para remitir todos los documentos que se escribieron con motivo de la detención y procesamiento del Sr. Domingo, y dio lectura a algunos de sus escritos de entonces, ratificándose en su espíritu, en su letra y en la indignación que, según su frase, le rebosaba cuando los escribió.

El Sr. Burell aseguró que él continuaría este asunto con todo entusiasmo, a pesar de ello, como derivación del principal, presentando para ello, si fuera preciso, una proposición incidental.

También conferenció con el presidente del Congreso el Sr. Maura.

En Estado.

En este Ministerio fué facilitada una Nota, en la que se niega categóricamente que en las buques-hospitales franco-ingleses-italianos, en cuyas dotaciones marítimas van oficiales españoles, se hayan embarcado nunca municiones ni explosivos, como se denunció por algún periódico.

El ministro, Sr. Dato, estuvo en Palacio despatchando con el Rey.

En la Presidencia.

Después de su estancia en el Regio Alcazar esta mañana, concurrió el Sr. Maura a su despacho de la Presidencia, despatchando extensamente con el subsecretario.

De los asuntos que se trataron no fué facilitada nota alguna.

MADRID. ADUAR

LA EPIDEMIA CAUSA BAJAS

La epidemia reinante, que comenzó con caracteres benignos, está causando una porción de defunciones. En estos últimos días la mortalidad se ha duplicado en Madrid. Y es que la epidemia, contando con el excelente abono que para ella significa la absoluta falta de higiene que en la corte se observa, ha echado raíces en la incuria oficial y está prosperando en frondosidad y en robustez.

No se hace nada por impedirlo. Las medidas adoptadas son insuficientes. El vecindario tiene derecho a ser mejor atendido por los Poderes públicos. Las calles siguen con vertidas en estercoleros y el ramo de limpiezas continúa en su parsimonia, dejando que la muerte tome posiciones en cada basurero urbanizado.

Dentro de unos días más, la mortalidad se habrá cuadruplicado.

EL CONGRESO DE ORATE

Los electores vizcaínos

BILBAO 1 (10 m.) En la Diputación se han reunido los diputados vascos para tratar sobre el próximo Congreso de Orate.

La Junta provincial ha anunciado que los electores de Vizcaya suman 5.576, habiendo disminuido, respecto al Censo anterior, en 473.

La capital tiene 18.200 electores, 3.117 menos que el anterior.—Elizondo.

UN OBRERO MUERTO Y VARIOS HERIDOS

Presos que se escapan y son detenidos de nuevo

BILBAO 1 (8.50 m.) En la mina Inocencia, de la jurisdicción de Galdames, cayó una vagoneta sobre el obrero Fernando de Pablo, de treinta y siete años, matándole.

Varios otros obreros resultaron heridos. De Guernica dicen que se han escapado de la cárcel los reclusos Domingo Adaviano y José Zaregogui.

Perseguidos por la Guardia civil, fueron al fin detenidos en Murrieta.—Elizondo.

LA VIDA EN PALACIO

Han despatchado con S. M. el Rey el presidente del Gobierno y el ministro de Estado.

Una Comisión de la Escuela Normal de Maestras, presidida por su directora, señora Rigada, cumplimentó a S. M. la Reina Doña Victoria.

HABLEMOS DE NOSOTROS

De antaño y de hoy

La muerte de James Gordon Bennett

Fija, lector, un poco tus ojos y tu imaginación por estas líneas y no te asustes que parezcan inacabables porque a unas siglas «J.G.B.» y otras, hasta llega a cuatro, a mil. Una sola vez va a ser un modesto cronista: te asegura de su amabilidad. Claramente, ha de complacerle lo que lees, y cuando no te complazca, algo nuevo has de aprender y has de saber. No sin razón se dice del periodismo que es arte de divulgación entre los más del conocimiento de los menos.

James Gordon Bennett, propietario del gran periódico New York Herald, había vivido setenta y siete años. El otro día, no hace aún quince, murió. ¿Quién se acuerda ya de él? Así somos los periodistas: morimos un día, y al siguiente, nadie recuerda que hubimos existido. Brillamos como meteoros cuando brillamos. En las tinieblas y en la obscuridad no hay quien nos eche de menos. Muere, en cambio, un político que nosotros hicimos grande, un artista que por nosotros fué estrella, y si nos olvidamos tan pronto, se los olvida, si por qué a nosotros y a todos es humana condición dejar de querernos, pero su memoria no abandona tan rápidamente a las gentes como la memoria de un periodista. Este James Gordon Bennett lo era en toda la extensión de la palabra. Creó el periodismo moderno, el que ayer triunfó, el que hoy, desgraciadamente, no puede triunfar.

Hace años, muchos, emigró a Nueva York el padre de Jaime, excoés de las altas tierras. No llevaba dinero. Unos dólares que le acompañaban volaron muy pronto de su compañía. ¿Qué hizo sin dinero nuestro hombre? Nunca lo contó su hijo a ninguno de los muchísimos amigos que tuvo. Lo más que llegó a decirles fué que su padre se había metido a periodista. Metérase a periodista así, de pronto, de golpe y porrazo, cuando nos viene de lejos la afición, ya sabemos todos lo que significa las más de las veces: no poseer un céntimo ni tener por dónde nos venga, y poseer mucha audacia y mayores ganas de mostrarla. Es decir, el último recibo de los aristócratas llegados a menos y de la clase media en el más bajo escalón de la necesidad. El hambre y la ambición obligan a aprender lo que al comenzar esta senda del periodismo se ignora. Unos fracasan en el empeño. Otros...

Gordon Bennett número 1 no se sabe cómo lanzó a la calle el primer número del New York Herald, y menos puede calcularse de qué manera llegó esta hoja noticiosa hasta los diez días consecutivos cuando hubo salvado la quinceañera del periodismo y quedaba asegurado. Queda dicho que el fundador del Herald era escocés. Los escoceses son incansables e indomables en sus propósitos, sobrios y moderados en sus gastos y en sus necesidades. En el caso particular a que se concreta el cronista, debe añadirse que Gordon Bennett emigró en periodismo sólo al local del periódico, que carecía de auxilios y que únicamente por su conducta llegaban al sótano los aires de fuera, aires que del sótano salían nuevamente, aumentados y desfigurados en forma tal, que resultaban desconocidos hasta para los mismos que los soplaban.

Nuestro héroe no tenía a qué achacar este pecado cuando se lo echaban a la cara, y muchas veces sufrió violentos castigos de puños más poderosos que los suyos. De las primeras acometidas de este género que padeció, no dio cuenta a su público. Pero, un día sus amigos leyeron sorprendidos este título, que llenaba todo lo ancho de la primera plana del periódico: De nuevo es castigado a latigazos el editor del New York Herald. Quizás fuera esta vez fantasía del editor la noticia; mas ello caracterizó al hombre. Ni amenazas, ni hechos consumados, ni obstáculos a la vista, desalentaron a Gordon Bennett, el cual hizo, al fin, de aquella hoja de papel lo que se propuso al fundarla: un gran periódico.

En esta labor ya le ayudaba su hijo, Gordon Bennett número 2, el que hace quince días murió. Por aquellos años, otro periodista—vaya el nombre, para que no quede en el desconocimiento—Me. Galloway—publicó en su periódico del Estado de San Luis, en la prensa Norte-Americana, la primera entrevista que apareció en la prensa. Jaime se apropió la idea, y la desarrolló de tal modo y la usó tanto y tan atrevidamente, que por tiempo no tuvieron los periodistas de alente el Atlántico otra forma de comunicarse con el lector. Hasta consigo mismo celebró entrevistas Gordon Bennett, el cual tuvo suerte mejor que su padre: aunque inventó, añadió y suprimió lo que quiso, y aunque guió a su placer y con el alio de su propia salsa las entrevistas, jamás recibió latigazos de nadie.

Hazñas de Gordon Bennett número 2? Había estallado la insurrección de Cuba, la última. El New York Herald se adelantó a todo el mundo publicando el notición. Las autoridades de la Habana lo negaron. Desde España se desmintió al notición, diciendo que Gordon Bennett comisionó a un redactor suyo, James O'Kelly (que también ha muerto el otro día, en la plenitud de sus ambiciones, era miembro de la Cámara de los Comunes, de Londres) para comprobar la certeza de la información del Herald. A Cuba fué O'Kelly: desobedeció a las autoridades españolas, y despreciando series y graves peligros, llegó hasta las faldas de los insurgentes, adquirió detalles irrefutables, y con aquellos conquistadores antecesores nuestros que al volver de las Indias encerrábamos en prisión, O'Kelly, después de la conquista de la verdad, fué preso, sufriendo milagrosamente por el capitán general de la Habana, y si no sufrió fusilamiento, quizás debió a que el Gobierno de Madrid lo reclamó. ¿Por qué lo reclamó? Tan pronto como O'Kelly llegó a Madrid fué puesto en libertad y las puertas de la Legación norteamericana.

Exito es también de Gordon Bennett este hecho análogo. Comisionó a otro gran periodista, quizá el mayor de cuantos vivió el siglo XIX, Me. Gahan, para que acompañara la expedición que Rusia organizó al Asia Central y que terminó con la rendición de Khiva. Pronto se trasladó Me. Gahan a San Petersburgo; pero le negaron permiso para ir con la expedición. Era un intuso que no podía manejar las armas militares. Como O'Kelly a los españoles, Me. Gahan desobedeció a los rusos y con unos cuantos indígenas y otros, cuantos caballos que consiguió, formó un pequeño ejército propio suyo, que lo acompañó al nombre del New York Herald por inabundancia de guerra y de ciertos, hasta que fué incorporado al ejército ruso y las fuerzas del Gobierno del Zar. Las fatigas, las ansiedades, los peligros del correspondiente neoyorquino no tuvieron lo

SESIONES DE CORTES

En el Congreso

VIERNES, 21 DE MAYO DE 1918

Abrese la sesión a las tres y cuarenta, presidiendo el Sr. Villanueva y ocupando el banco azul el ministro de la Gobernación. En los escaños no llega a una docena el número de diputados.

El señor ALVAREZ ARRANZ, con ocasión de la epidemia reinante, pide al Gobierno que se preocupe de cortar los medios de difusión de la misma y de su pronta extinción antes de que adquiera caracteres de gravedad. Hace constar las deplorables condiciones higiénicas de muchas de las viviendas de Madrid, en especial de las grandes barriadas, y excita al Gobierno para que, cuanto antes, se construya el hospital de epidemias, para el cual hay crédito presupuesto.

El ministro de la GOBERNACIÓN: Ante todo he de reconocer la realidad de sus observaciones, pues el mal, al extenderse, va adquiriendo mayor gravedad. Las autoridades vienen prestando al asunto la importancia que requiere, y se ha procedido ya a instalar algunos pabellones Docker, donde recibirán asistencia algunos enfermos. Respecto al hospital de epidemias, hay un acuerdo anunciado, y cuya solución está pendiente de informe del Ministerio de Hacienda.

El señor ALVAREZ ARRANZ, al rectificar, solicita que se aplacen los exámenes en todos los órdenes de aquellos que justifiquen con certificado médico haber padecido alguna enfermedad.

El señor VECIANA se ocupa del nombramiento de curules interinos en su distrito. El señor ALAS PUMARINO solicita que se aplacen los exámenes en el rectorado de Oviedo, por existir allí también muchos enfermos de la epidemia reinante.

ORDEN DEL DIA

Se aprueba el dictamen del acta de la sesión anterior, y se le da lectura.

También se aprueba el dictamen autorizando al Gobierno para limitar a ocho millones de pesetas la cantidad que la Junta de obras del puerto de Ceuta solicitan para la construcción de dicho puerto, después de algunas aclaraciones del señor TORRES BELLESA.

La Cámara permanece algún tiempo, sin que se ponga a discusión nada.

Entraron en la Cámara el Sr. Dato y el Sr. de la Guerra, Hacienda y Fomento y se reanuda la discusión sobre los sucesos de Agosto.

El ministro de ESTADO: Me levanto a hablar—dice—en nombre del Gobierno que tenía el honor de presidir en Agosto de 1917, ya que el Gobierno actual es ajeno a cuanto ocurrió. Hablo en mi sola responsabilidad y en defensa legítima de nuestra actuación. Debo hacerlo con ánimo sereno, sin agravar a nadie, ni aun a aquellos que calificaron de falsas mis afirmaciones. Es extraño que los instigadores y directores de un movimiento revolucionario para derribar el régimen vengano aquí, no a agradecer el perdón, sino a formular cargos contra los gobernantes que aplicaron el sacrosanto deber de defender la Monarquía y el imperio de las leyes. (Muy bien.)

Vosotros, después de la algarada y el motín revolucionario, habéis venido aquí a provocar debates que retrasan la aprobación de leyes, muchas de ellas provechosas a las clases obreras y continuar la obra revolucionaria que supimos interrumpir.

Surgió primero la huelga ferroviaria y luego la huelga general, que vosotros os empeñáis en suponer que fue provocada por el Gobierno con ánimo de poner al Ejército frente al pueblo.

Tiene, en medio de sus cualidades oratorias, el Sr. Besteiro ingenuidades, y por ellas nos ha confesado que pretendían ir a un cambio de régimen.

Tiene el partido socialista una historia, que es la de separar a los obreros del vicio, asociarlos y buscar reivindicaciones honradas. Entonces abominaba de la República y decía a vuestras gentes que los engañaban quienes presentaban a la República como panacea y defendían la huelga general, que era la ruina y el hambre para el obrero.

Hoy, en cambio, los vemos amalgamados, confundidos con la minoría republicana, se alían las reivindicaciones obreras y se preconiza la lucha de clases, sin pensar en que el capital y el trabajo han de ir hermanados para el mejor desenvolvimiento de todos los intereses.

Vosotros sois los que habéis dicho que en el Parlamento no se hacía obra práctica, porque se perdía el tiempo hablando, y, sin embargo, aquí ha sucedido la legislación, la regulación del trabajo de mujeres y el del Instituto Nacional de Previsión, etcétera. Conste que muchas de esas reformas si aún las habéis pedido.

Estamos frente a una nueva táctica, pues el socialismo sigue derrotado bien distintos de aquellos que son su verdadera esencia. Vosotros cambiáis de ella o los obreros os harán cambiar. Yo, en el Congreso de Ciencias tuve el gusto de hablar del socialismo mundial, que desaparecerá el día de cuando para un porvenir más tranquilo en que fundamentar una paz en los principios de la unidad y la justicia. (Muy bien.)

Con vuestra insensata conducta y torpe intervención provocáis la huelga general del mes de Agosto. Respecto de la iniciación de la huelga ferroviaria, el vizconde de Iba amparará la síntesis de lo que yo haya de decir.

Realmente la huelga ferroviaria no se presentó por cuestión de jornales, ni horas de trabajo. Tiene su origen en la reunión de la Unión General de Trabajadores, que procedió como medio de acabar todos los males a huelga general.

En Valencia, creyendo que el día de la Asamblea se había proclamado la República en Barcelona, promovieron el motín y se declaró la huelga ferroviaria. La Compañía se negó a admitir a algunos de los huelguistas. Vino aquí una Comisión, y el Gobierno intercedió por ellos cerca de la Compañía, y el ministro de Fomento hizo cuanto era posible en obsequio de los obreros, logrando éxito en sus gestiones, sin que la Compañía se reservara otro derecho que el de una corrección disciplinaria, quedando como consecuencia de ella sin reingresar 39 obreros.

Nosotros no podíamos imponernos por la fuerza a la Empresa, porque teníamos no sólo exacta de la dignidad del Poder público, sino también, se nos advertía de que, si hicieramos lo que hicieramos, no impediríamos la huelga general, pues se habían dado ya órdenes de movilizar al proletariado, como lo demostraba un artículo publicado en *El Socialista*, «Cosas verdaderas», y reproducido por *El País*. El Sr. Castrovieja, su director, tiene un sorazo de oro, pero por dentro es un revolucionario.

Todo esto, Sr. Largo Caballero, era para que se declarase la huelga revolucionaria con carácter pacífico? (Aplausos en los conservadores.)

El día 10 de Agosto se publicó un nuevo artículo, «Viva la República», en que se decía que al día siguiente se iría a la huelga revolucionaria, porque la Monarquía nos hundía con sus robos y sus crímenes. Esto se publicó en un periódico de Tortosa.

Esta era, señores diputados, la huelga pacífica que preparaban y que torcedor la tiraba a huelga y al Sr. Sánchez Guerra. (Nuevos aplausos en los conservadores.)

Había que oponer al espíritu revolucionario al principio de autoridad en cumplimiento de nuestro deber. Hay que reconocer que habéis visto de presidio y decís que sois los

misimos hombres de antes y aún pretendéis atormentar con una corona de martirio. No representáis más que el 10 por 100 de los obreros españoles y no tenéis derecho a pretender imponeros. Y después de lo ocurrido aún alardeáis de haber hecho la revolución? (Aplausos de los conservadores.)

La huelga, según vuestras predicciones, no había de terminar hasta el triunfo, no de la República, sino de la anarquía, que era lo que ibais.

Es cierto que he sostenido en Bilbao y en otras partes el derecho del obrero a declararse en huelga; pero también el deber del Estado de impedir toda coacción, respetando el derecho de quien quisiera trabajar. Cuando las huelgas tienden a paralizar todos los servicios, no son lícitas.

Se ha tachado la represión de dura, sanguinaria, tremenda, queriendo con ello forjar una leyenda apelando a anónimas denuncias que hablan de fusilamientos y muertes de gentes del pueblo.

Y esto lo afirma quien, como el Sr. Prieto, no se hallaba en España y había huido a Francia. No es lícito organizar movimientos revolucionarios y luego venir aquí a quejarse de daños recibidos, porque esas son consecuencias de la lucha. (Aplausos de los conservadores.)

¿Pero dónde están las cicatrices? Porque algunos de esos señores eran concejales y tenían alguna representación social se dio orden de que estuvieran en celdas especiales.

El señor BESTEIRO: Yo no me he quejado de eso, pues es verdad que en Prisiones militares nos pasaron a celdas de oficiales.

El señor DATO: Respecto de los sucesos de la Catedral Modelo, no se trabaja de un plan, sino que se habla dicho a los presos que se había declarado la República, y hubo por parte de ellos agresiones a la fuerza pública.

El señor LARGO CABALLERO: ¿Quién ha dicho eso?

El señor DATO: Las autoridades. Han hablado de presos muertos, pero han olvidado que en la colisión resultaron diez vigilantes y soldados heridos. Todo ello se aclarará por la Comisión nombrada al efecto.

De lo que se ha dicho el Cuerpo de Seguridad y el de Policía, contando sólo el Ejército, he de decir a la Cámara que entre muertos y heridos hubo siete oficiales, 36 sargentos y 180 soldados, en total 223 bajas.

Las causadas a los revoltosos son mucho menos de la mitad, y la fuerza pública hubo de causarlas para defenderse de ser agredida y asesinada. (Aplausos.)

¿Dónde está la represión cruel? Tengo la conciencia tan tranquila respecto de los sucesos de Agosto, que entiendo y no vacilo en declarar que aquel Gobierno mereció el bien de la Patria.

Yo no quiero terminar sin hacer una apelación al requerimiento a esa minoría, llamándola a unir sus inteligencias y sus corazonas al servicio de la Patria para que todos juntos demos al país ejemplo de que nos hacemos cargo de lo que pasa en el mundo y no nos entregamos a debates bizantinos, sino que trabajamos por España unidos en un sentimiento patriótico. (Aplausos en la mayoría.)

El señor DOMINGO: Con ocasión de discutirse el Mensaje de la Corona advertí ya que en momento oportuno trataría de los sucesos de Agosto. Hasta ahora han hablado los socialistas; yo hablo en nombre de los republicanos; juntos, juntamente con los obreros, tomaron parte en ellos. Debemos congratularnos de que esos actos hayan sido tan exitosos en nuestra conducta en la vida pública hay sombras, sino un camino de luz.

Quien haya oído al Sr. Sánchez Guerra y al Sr. Dato, creerá que en Agosto había en España una gran satisfacción interior, una unión santa, y que sólo una minoría anárquica era la protestante, asistiendo las demás clases sociales a la obra de gobierno.

Yo no niego que nosotros seamos fuerzas intensas decididamente revolucionarias; pero también habíamos fuerzas más revolucionarias que nosotros mismos, grupos políticos sociales y económicos que exteriorizaban su malestar. Nosotros no podíamos permanecer con los brazos cruzados, aunque no hubásemos llegado donde queríamos llegar.

Queremos dar a este debate una gran claridad para que se marquen bien las responsabilidades.

Huelga revolucionaria fueron la acción de los conservadores en las anteriores Cortes, las Juntas de Defensa, la Asamblea de parlamentarios y los discursos del Sr. Maura. Todo eso era más revolucionario que nosotros mismos.

Aquí vimos cómo los derechos impidieron el proyecto de Beneficios extraordinarios de la guerra. Las Juntas de Defensa como la Asamblea de parlamentarios demandaban un poder público con mayor autoridad.

El Gobierno del Sr. García Prieto, procedió con las Juntas de Defensa con cobardía, y el Sr. Dato con cobardía y con vileza.

El señor VILLANUEVA: Esas palabras no pueden pronunciarse. Ruego a S. S. que las retire.

El señor DOMINGO: Si las palabras dichas, puede retirarse, con tal de que queden los hechos de que pueda deducirse el animo.

Las Juntas de Defensa, aun a trueque de quebrantar la disciplina, redactaron un documento de todos conocidos. Quedaban dos caminos para el Gobierno: o darnos el Poder o desautorizarlas.

No sólo en documentos oficiales hablaban las Juntas de Defensa, sino también en un periódico militar, en que definían también al go más grave: posibles actitudes frente a la política internacional, escribiendo antes que la guerra de fronteras afuera, la guerra de fronteras adentro.

Si al ministro de la Guerra se le permite su deber, yo agradeceré nos dijera las horas dolorosas que pasó en Barcelona luchando entre sus deseos de energía y la debilidad de los gobernantes. Su Señoría pasó por la disciplina en el cuartel de Vergara, y recordará cómo no pudo detener a un capitán por la indisciplina de todos sus compañeros.

El general MARINA: No hubo indisciplina.

El señor DOMINGO: S. S. vio cómo le desobedecían los jefes de la guarnición de Barcelona.

El general MARINA: No es exacto.

El señor DOMINGO: Respeto deberes de S. S.; yo cumplo los míos relatando hechos para S. S. dolorosos que le condujeron a dimitir ante la debilidad del Gobierno, que no sólo dejaba en libertad a la Junta de Defensa de Barcelona, sino a las de toda España.

Mientras tanto, el presidente del Consejo de Ministros, el Sr. Maura, en sus notas oficiales reveladoras de gran tranquilidad y en que se afirmaba que no ocurría nada. ¿Qué efecto había de producir esto en los cuarteles, donde la indisciplina era notoria?

El marqués de ALHUCEMAS: ¿Recuerda S. S. el apoyo que tuve entonces de las izquierdas?

El señor DOMINGO: ¿Por qué y para qué? S. S. abandonó el Poder porque no podía ejercerlo. Con cobardía y con impunidad, rompió la disciplina del conde de Romanones, que ante la opinión expuso lo que le obligaba a dimitir.

Viene al Poder el Sr. Dato y se da un nuevo espectáculo, que es silbado al salir de Palacio. No le silaban socialistas ni republicanos; le silaban los mauristas, y algún retrato del jefe del Estado, que no estaba, naturalmente, en centros neutros, era arrojado por el balcón.

Se establece la previa censura y se obliga a canchalear a la Prensa, suspendiéndose las garantías. Mientras, ¿qué hacían las Juntas de Defensa y el Gobierno? No quiero acudir a historias, sino a textos de las propias Juntas de Defensa.

Lee alguno de ellos en que se habla de los generales Alfau, Primo de Rivera, etc., y se evidencia la discordia entre generales y oficiales, para afirmar que subsistía la disciplina.

Continúa el Sr. Domingo y dice:

SS. SS. dijeron que no se celebraría la sesión de la Asamblea, y ésta se celebró, y de esta celebración se dio aviso al Gobierno civil, el que envió al jefe de Policía y éste fue desobedecido, desatado y echado a empujones del local.

Luego fue desobedecido y desatado también un jefe de la Guardia civil. Después se presentó el gobernador civil, fue desobedecido, desatado y obligado a ir las conclusiones, y cuando ya realizado esto, el señor Matus invitó a disolverse, no teniendo qué hacer, se levantó la sesión.

Todo esto se hizo por elementos de la izquierda y de la derecha; éstos en gran mayoría.

Es decir, que S. S., Sr. Dato, con una inconsciencia absoluta o con un extraño modo de apreciar sus deberes de gobierno, procedió con esta falacia.

El señor MATOS: Pido la palabra.

El señor SALVATELLA: En algún lado se enteraron bien de lo ocurrido en la Asamblea.

El señor SANCHEZ GUERRA: Aunque su señoría se llevó ahí el cuerpo, se dejó el alma en los bancos republicanos.

En este momento se levanta del banco azul el conde de Romanones y cruza por delante del mismo entre grandes rumores y risas. Al llegar a la puerta hace con la mano un gesto que decía: ¡Ahí queda eso!

El señor DOMINGO prosigue demostrando la tarea de mentiras a que venía entregado el Gobierno, leyendo la protesta de los periódicos, entre los que figuraba el *ABC*, contra las maniobras ministeriales, aprovechando la censura previa.

Sigue condenando, como contra esos procedimientos se pronunciaron, Sánchez de Toca, Romanones y las Juntas militares, que taxativamente lo expresaban así en un manifiesto del mes de Septiembre.

Alude al discurso del Sr. Maura en la Plaza de Toros, en el que dijo que desde 1914 no había habido gobiernos, sino sindicatos de intereses.

Lee y subraya otros conceptos del hoy presidente del Consejo, entonces lo más revolucionario que había, ya que afirmaba que se gobernaba por la voluntad del Rey, no por la voluntad de España. (Rumores.)

Este ambiente era el que precedía a la semana de Agosto.

Pasa después a tratar de lo sucedido en aquella semana en Barcelona.

Dice que con mayor tacto y prudencia se hubieran podido evitar los sucesos.

Antes de la huelga general hubo en Barcelona la huelga de ferroviarios.

Mientras no hubo el choque de la fuerza pública con los ferroviarios no ocurrió nada; ni una pedrada, ni una agresión, ni un tiro, ni nada.

Allí, en Barcelona, hay elementos para una revolución intensa.

En las víctimas de paisanos no se encontró un arma. Lo mismo sucedió el primer día de huelga general, porque no había ese intento. Por la tarde se declaró el estado de guerra, y la primera medida de la autoridad militar fue ordenar que los tranvías salieran a la calle, custodiados por soldados.

Dice que se llenó los tranvías de soldados y que éstos fueron los primeros que dispararon.

Afirma que Sabadell se eligió como lugar apropiado para probar el espíritu del regimiento de Vergara, y que para ello se solicitó a la población.

Recuerda los bandos del general Marina, y dice que esa Comisión depuradora de los hechos debe conocer esos bandos y otros, en los cuales se conculan artículos de la Constitución y de leyes adjetivas.

No había S. S., general Marina, que infringía la Constitución, la ley de Orden público y el Código penal.

No creo en error ni en ignorancia; creo que S. S. tomó a Barcelona por Tetuán o Nador o Larache.

S. S. incurrió en penalidades del Código penal.

Por el gesto de S. S. y el del Sr. Maura, decimos cómo ha de ser el espíritu que se tiene en el sentido de exigir responsabilidad a los capitanes generales por estas transgresiones de las leyes.

Pasa a ocuparse de su detención como una necesidad para sentar un precedente, y se propone hablar del diputado preso y del hombre preso.

S. S., general Marina, decretó mi prisión por actos de periodista anteriores a la declaración del estado de guerra.

Con eso infringió S. S. un agravio al Parlamento, atropelló una de las prerrogativas más altas del diputado. ¿Recordaban aquí que yo había escrito un artículo titulado «Soldados»?

Como sobre él se han hecho comentarios por personas que no le conocían, he de leer la para que vean que no se invitaba a los soldados a salir a la calle ni a ponerse al lado de los revolucionarios.

Se les recordaba el Manifiesto de 1 de Junio, y que se les tuvo dispuestos para salir a libertar a los militares presos en Montjuich.

Pasa a leer, y a los primeros párrafos en los que se habla de derribar a la Monarquía, el presidente toma la campanilla e intenta que no siga la lectura; pero el señor Domingo la continúa.

Por este artículo he estado ya sometido a proceso, que es todo lo que se me podía hacer; por lo que se denuncia en él, no ha estado procesado nadie.

Este artículo ha sido escrito cuando veía yo triunfantes a los indisciplinares.

Por este artículo no podía S. S., señor ministro de la Guerra, detenerme sin conculcar, como conculcó, las leyes del país.

Recuerda que el general Prim fue a Barcelona a preparar una revolución militar, y que el capitán general quiso detenerle; entonces el general Serrano lo impidió, diciendo: «El general Prim no puede ser detenido, porque es el diputado Prim».

Recuerda también que al discutirse la ley de Jurisdicciones, el Sr. Canalejas declaró que en ningún caso sería sometido a ella un diputado por medio de Tribunales ordinarios.

Leevea otros testimonios de aquella discusión, de la que quedó claro, absolutamente claro, que en ningún caso entendería en procesos contra diputados otro Tribunal que el Supremo, y que solamente se le podía detener cogiéndole in fraganti.

ante un Consejo de guerra, habría un Tribunal legítimo para juzgarle que reclamaria su jurisdicción, por encima de la vileza de aquel Gobierno.

Yo no soy hombre que rechuya la responsabilidad que me incumba por los delitos que pueda cometer.

No he abusado de la inmunidad parlamentaria, la que rompería si ella me impidiera decir la verdad.

Dirigiéndose al Sr. Sánchez Guerra, cuenta que fue detenido, no oculto, ni disfrazado, sino en una casa donde la entrada estaba franca y donde, al registrar y preguntarle la Policía cómo se llamaba, contestó sencillamente: «Marcelino Domingo».

Dijeron que llevaban orden de detenerme. Contesté que por ser diputado no debía ser detenido sin cogerle en delito flagrante.

Declaré que, no obstante haber realizado la detención, los policías se condujeron correctamente.

Sin incidente alguno—prosigue—llegué a la Comisaría de Vigilancia, a las seis y media de la tarde. Permanecí allí hasta las nueve y media de la noche.

En ese espacio de tiempo desfilaron por el centro policial, muchos, muchos oficiales que me miraban con curiosidad.

A las nueve y media, el jefe del centro me dijo que estaba preparado el coche que había de conducirme a Atrazaranas.

¡Bajé, y en el patio había muchos militares, muchas fuerzas de la Guardia civil. Un teniente me dio orden a un guardia:—¡Cachearle!

Yo alegué mi condición de diputado, y él repitió la orden:—¡Cachearle!

Me cachearon. No me encontraron arma ni nada digno de ser recogido.

Luego, dirigiéndose a los mismos guardias, añadió:—¡Atarlos!

Creí que se refería a otros dos detenidos que conmigo iban a ser llevados a Atrazaranas, pero al ver que se refería a mí también, volví a alegar mi condición de diputado y el no haberme cogido cometiendo delito.

—¡Atarle—repitió—. Y me ataron fuertemente.

En torno del coche había más de cien guardias civiles de a pie y a caballo.

Mientras subía yo al furgón, el oficial que me acompañaba me dijo:—¡Vá a ver las tercerolas!

Las tercerolas. Se cercioró de que iban cargadas, y dijo:—¿Conocéis bien a ese? (Ese era yo.) Pues al menor ruido, al menor gesto que oigáis, disparáis contra ese.

Son aquellas las horas de mayor amargura que he pasado, pero también las de mayor seguridad que he vivido.

Tenía la seguridad de que iba a morir como un perro dentro del furgón.

Yo ansiaba llegar a Atrazaranas, porque esperaba que al verme entre oficiales del Ejército sería respetado.

Un poco antes de llegar a Atrazaranas, yo lo sabe S. S., hay unos kioscos en los cuales había gran número de jefes y oficiales, que se levantaron al ver llegar el coche celular, y preguntaron a los militares que nos escoltaban: ¿Le traéis ahí?

Mientras contestaban afirmativamente aquellos militares que rodeaban el coche se entregaban a todo género de expansiones de júbilo.

—¿Quién es? ¿Quién es?—preguntaban animados al ver que salíamos tres.

—Baja, camalla—me decían los que, por lo visto, me conocían.

Bajé, y así, entre demuestos, insultos y empujones, me llevaron al cuartel de banderas, que estaba lleno de jefes y oficiales de Artillería e Ingenieros.

Un comandante de Artillería se dirigió a mí, preguntándome:—¿Dónde tienes los millones que te han dado para hacer la revolución?

Se ordenó a un sargento que me filara, y el sargento me preguntó:—¿Cómo te llamas?

—Marcelino Domingo.

Un capitán de Estado Mayor comentó en voz alta:—¿No os decía yo que era hijo de una... tal? (Rumores. En la parte de la Cámara se produce un movimiento de horror. La minoría conservadora patea.)

—¿Qué profesión tienes?—añadió el sargento.

—Profesor y periodista.

—No decías que eras diputado?

—Lo soy; pero eso no es una profesión.

—Es igual. Al toque de diana no serás ya nada.

Salimos, al fin, del cuartel de banderas. En el pasillo se cruzó con nosotros un coronel que nos dejó pasar con respeto.

En el cuartel de banderas, emocionado, dió un viva España!

Poco después, desde detrás, sentí que me daban una tremenda bofetada.

Un capitán de Estado Mayor lo comentó diciéndome:—Mira, ese que te ha bofetado es un soldado de los que tú querías indisciplina contra nosotros.

Un oficial de Artillería me aplicó al cuello, inopinadamente, el cañón de su pistola. La impresión del frío me hizo estremecer, y al verlo, dije:—Eres un cobarde. Te asustas de muy poco.

—No decías que eras tan valiente?

Llegamos, por fin, al término del pasillo, y al calabozo.

A mis dos compañeros los tiraron al suelo y los aplicaron a la cabeza fusiles.

Yo dije, sencillamente:—¡Eso es lo que me merezco!

—¡Largo tú eres culpable.

Volvíeron a atarme con cadenas, y como no juntara las manos en la forma que ellos llamaban apropiada para atarme bien, me golpearon en los brazos y me ataron de nuevo.

Me hicieron subir a un automóvil, y dijo el teniente Recio, ya ascendido:—No te quejaries. ¡Automóvil y todo! ¡Adiós, sabe y disfruta. ¡Para lo que vas a vivir!

Llegué al acorazado *Reina Regente*. Subí al cuartel.

El comandante me mandó que me quitara las cadenas, manchadas ya de sangre de mis brazos, y con las cuales se quedaron los militares, como recuerdo.

El comandante llevó a mi alma las primeras palabras de consuelo que había oído en aquella noche inolvidable.

—¡Tranquícese—me dijo—, que está usted entre caballeros.

—¡Ya era hora!—contesté.

(Enorme impresión en la Cámara. Se produce un silencio solemne, que rompe el conde de San Luis diciendo: Todo eso lo considero yo una leyenda.)

Estas palabras provocan una tempestad de protestas en los bancos de las izquierdas.

El señor DOMINGO desprecia al interrumpir y continúa diciendo que en el barco lo alojaron decorosamente, le trataron con caballerosidad e hidalgüa.

El juez militar que me tomó declaración me preguntó acerca de si había o no infringido el bando del general Marina, mientras éste alegaba haberme detenido por el artículo leído antes.

Añade luego que él quiere que no vean en él más que un parlamentario preso, y recuerda que Clemenceau dijo que cuando el derecho de unos está herido hay grave peligro para el de todos.

Y si esto hubiera, si este precedente se impone, bien pudo asegurarse que la semana de Agosto no fué una iniciación, fué el principio de una revolución necesaria.

El general MARINA dice que en el regimiento de Vergara no se quebrantó la disciplina, como tampoco faltaron a ella las Juntas.

Lo que más es que todos los documentos

leídos eran de orden interior de ellas y no han debido hacerse públicos. (Rumores.)

1 - 6 - 1918

Lotería Nacional

Lista de los números premiados en el sorteo celebrado en Madrid el día 1 de Junio de 1918.

PREMIOS MAYORES

NÚMEROS	PREMIOS	POBLACIONES
23.127	100.000	Barcelona.—Bilbao.—Cartagena.
7.199	60.000	Ronda.—Salamanca.—Sevilla.
10.538	20.000	Sevilla.—Palma.—Sevilla.
28.503	1.500	Jerez.—Idem.—Idem.
23.617	1.500	Barcelona.—Ferrol.—Madrid.
27.616	1.500	Sevilla.—Idem.—Idem.
33.888	1.500	Madrid.—Idem.—Idem.
20.203	1.500	Andújar.—Barcelona.—Madrid.
15.384	1.500	Valencia.—La Línea.—Madrid.
8.614	1.500	Murcia.—Huelva.—Madrid.
25.723	1.500	Valencia.—Las Palmas.—Jerez.
17.549	1.500	Valencia.—Idem.—Idem.
0.721	1.500	Logroño.—Si. ges.—Barcelona.
9.342	1.500	Mataró.—Burgos.—Bilbao.
12.323	1.500	Granada.—San Sebastián.—Madrid.

Las aproximaciones de 800, 600 y 400 pesetas cada una para los números anterior y posterior al de los tres premios primeros.

Noventa y nueve aproximaciones de 300 pesetas cada una, para los 99 números restantes de la centena de los tres premios primeros.

Las aproximaciones son compatibles con cualquier otro premio que pueda corresponder al Billeto, entendiéndose, con respecto a las señaladas para los números anterior y posterior al de los premios primero y segundo, que si saliese premiado el número 1, su anterior es el número 35.000, y si fuese éste el agraciado, el billete número 1 será el siguiente.

Para la aplicación de las aproximaciones de 300 pesetas, se sobreentiende que si el premio primero correspondiese, por ejemplo al número 25, se considerarían agraciados los 99 números restantes de la centena, es decir desde el 1 al 24 y desde el 26 al 100, en igual forma las aproximaciones del premio segundo y tercero.

EL MUNDO

PREMIADOS CON 300 PESETAS

Ca.	Mil	2 018	3 056	4 103	5 135	6 381	7 mil	8 mil	9 mil	10 mil	11 mil	12 mil	13 mil	14 mil	15 mil	16 mil	17 mil	18 mil	19 mil	20 mil	21 mil	22 mil	23 mil	24 mil	25 mil	26 mil	27 mil	28 mil	29 mil	30 mil	31 mil	32 mil	33 mil	34 mil	35 mil	36 mil	37 mil	38 mil	39 mil	40 mil	41 mil	42 mil	43 mil	44 mil	45 mil	46 mil	47 mil	48 mil	49 mil	50 mil	51 mil	52 mil	53 mil	54 mil	55 mil	56 mil	57 mil	58 mil	59 mil	60 mil	61 mil	62 mil	63 mil	64 mil	65 mil	66 mil	67 mil	68 mil	69 mil	70 mil	71 mil	72 mil	73 mil	74 mil	75 mil	76 mil	77 mil	78 mil	79 mil	80 mil	81 mil	82 mil	83 mil	84 mil	85 mil	86 mil	87 mil	88 mil	89 mil	90 mil	91 mil	92 mil	93 mil	94 mil	95 mil	96 mil	97 mil	98 mil	99 mil	100 mil
88	014	2 049	3 093	4 135	5 167	6 409	7 mil 4	8 mil 4	9 mil 4	10 mil 4	11 mil 4	12 mil 4	13 mil 4	14 mil 4	15 mil 4	16 mil 4	17 mil 4	18 mil 4	19 mil 4	20 mil 4	21 mil 4	22 mil 4	23 mil 4	24 mil 4	25 mil 4	26 mil 4	27 mil 4	28 mil 4	29 mil 4	30 mil 4	31 mil 4	32 mil 4	33 mil 4	34 mil 4	35 mil 4	36 mil 4	37 mil 4	38 mil 4	39 mil 4	40 mil 4	41 mil 4	42 mil 4	43 mil 4	44 mil 4	45 mil 4	46 mil 4	47 mil 4	48 mil 4	49 mil 4	50 mil 4	51 mil 4	52 mil 4	53 mil 4	54 mil 4	55 mil 4	56 mil 4	57 mil 4	58 mil 4	59 mil 4	60 mil 4	61 mil 4	62 mil 4	63 mil 4	64 mil 4	65 mil 4	66 mil 4	67 mil 4	68 mil 4	69 mil 4	70 mil 4	71 mil 4	72 mil 4	73 mil 4	74 mil 4	75 mil 4	76 mil 4	77 mil 4	78 mil 4	79 mil 4	80 mil 4	81 mil 4	82 mil 4	83 mil 4	84 mil 4	85 mil 4	86 mil 4	87 mil 4	88 mil 4	89 mil 4	90 mil 4	91 mil 4	92 mil 4	93 mil 4	94 mil 4	95 mil 4	96 mil 4	97 mil 4	98 mil 4	99 mil 4	100 mil 4
107	028	2 082	3 126	4 168	5 200	6 442	7 mil 8	8 mil 8	9 mil 8	10 mil 8	11 mil 8	12 mil 8	13 mil 8	14 mil 8	15 mil 8	16 mil 8	17 mil 8	18 mil 8	19 mil 8	20 mil 8	21 mil 8	22 mil 8	23 mil 8	24 mil 8	25 mil 8	26 mil 8	27 mil 8	28 mil 8	29 mil 8	30 mil 8	31 mil 8	32 mil 8	33 mil 8	34 mil 8	35 mil 8	36 mil 8	37 mil 8	38 mil 8	39 mil 8	40 mil 8	41 mil 8	42 mil 8	43 mil 8	44 mil 8	45 mil 8	46 mil 8	47 mil 8	48 mil 8	49 mil 8	50 mil 8	51 mil 8	52 mil 8	53 mil 8	54 mil 8	55 mil 8	56 mil 8	57 mil 8	58 mil 8	59 mil 8	60 mil 8	61 mil 8	62 mil 8	63 mil 8	64 mil 8	65 mil 8	66 mil 8	67 mil 8	68 mil 8	69 mil 8	70 mil 8	71 mil 8	72 mil 8	73 mil 8	74 mil 8	75 mil 8	76 mil 8	77 mil 8	78 mil 8	79 mil 8	80 mil 8	81 mil 8	82 mil 8	83 mil 8	84 mil 8	85 mil 8	86 mil 8	87 mil 8	88 mil 8	89 mil 8	90 mil 8	91 mil 8	92 mil 8	93 mil 8	94 mil 8	95 mil 8	96 mil 8	97 mil 8	98 mil 8	99 mil 8	100 mil 8
166	037	2 091	3 135	4 177	5 209	6 451	7 mil 9	8 mil 9	9 mil 9	10 mil 9	11 mil 9	12 mil 9	13 mil 9	14 mil 9	15 mil 9	16 mil 9	17 mil 9	18 mil 9	19 mil 9	20 mil 9	21 mil 9	22 mil 9	23 mil 9	24 mil 9	25 mil 9	26 mil 9	27 mil 9	28 mil 9	29 mil 9	30 mil 9	31 mil 9	32 mil 9	33 mil 9	34 mil 9	35 mil 9	36 mil 9	37 mil 9	38 mil 9	39 mil 9	40 mil 9	41 mil 9	42 mil 9	43 mil 9	44 mil 9	45 mil 9	46 mil 9	47 mil 9	48 mil 9	49 mil 9	50 mil 9	51 mil 9	52 mil 9	53 mil 9	54 mil 9	55 mil 9	56 mil 9	57 mil 9	58 mil 9	59 mil 9	60 mil 9	61 mil 9	62 mil 9	63 mil 9	64 mil 9	65 mil 9	66 mil 9	67 mil 9	68 mil 9	69 mil 9	70 mil 9	71 mil 9	72 mil 9	73 mil 9	74 mil 9	75 mil 9	76 mil 9	77 mil 9	78 mil 9	79 mil 9	80 mil 9	81 mil 9	82 mil 9	83 mil 9	84 mil 9	85 mil 9	86 mil 9	87 mil 9	88 mil 9	89 mil 9	90 mil 9	91 mil 9	92 mil 9	93 mil 9	94 mil 9	95 mil 9	96 mil 9	97 mil 9	98 mil 9	99 mil 9	100 mil 9
168	038	2 113	3 157	4 199	5 231	6 473	7 mil 0	8 mil 0	9 mil 0	10 mil 0	11 mil 0	12 mil 0	13 mil 0	14 mil 0	15 mil 0	16 mil 0	17 mil 0	18 mil 0	19 mil 0	20 mil 0	21 mil 0	22 mil 0	23 mil 0	24 mil 0	25 mil 0	26 mil 0	27 mil 0	28 mil 0	29 mil 0	30 mil 0	31 mil 0	32 mil 0	33 mil 0	34 mil 0	35 mil 0	36 mil 0	37 mil 0	38 mil 0	39 mil 0	40 mil 0	41 mil 0	42 mil 0	43 mil 0	44 mil 0	45 mil 0	46 mil 0	47 mil 0	48 mil 0	49 mil 0	50 mil 0	51 mil 0	52 mil 0	53 mil 0	54 mil 0	55 mil 0	56 mil 0	57 mil 0	58 mil 0	59 mil 0	60 mil 0	61 mil 0	62 mil 0	63 mil 0	64 mil 0	65 mil 0	66 mil 0	67 mil 0	68 mil 0	69 mil 0	70 mil 0	71 mil 0	72 mil 0	73 mil 0	74 mil 0	75 mil 0	76 mil 0	77 mil 0	78 mil 0	79 mil 0	80 mil 0	81 mil 0	82 mil 0	83 mil 0	84 mil 0	85 mil 0	86 mil 0	87 mil 0	88 mil 0	89 mil 0	90 mil 0	91 mil 0	92 mil 0	93 mil 0	94 mil 0	95 mil 0	96 mil 0	97 mil 0	98 mil 0	99 mil 0	100 mil 0
203	110	2 169	3 213	4 255	5 287	6 529	7 mil 1	8 mil 1	9 mil 1	10 mil 1	11 mil 1	12 mil 1	13 mil 1	14 mil 1	15 mil 1	16 mil 1	17 mil 1	18 mil 1	19 mil 1	20 mil 1	21 mil 1	22 mil 1	23 mil 1	24 mil 1	25 mil 1	26 mil 1	27 mil 1	28 mil 1	29 mil 1	30 mil 1	31 mil 1	32 mil 1	33 mil 1	34 mil 1	35 mil 1	36 mil 1	37 mil 1	38 mil 1	39 mil 1	40 mil 1	41 mil 1	42 mil 1	43 mil 1	44 mil 1	45 mil 1	46 mil 1	47 mil 1	48 mil 1	49 mil 1	50 mil 1	51 mil 1	52 mil 1	53 mil 1	54 mil 1	55 mil 1	56 mil 1	57 mil 1	58 mil 1	59 mil 1	60 mil 1	61 mil 1	62 mil 1	63 mil 1	64 mil 1	65 mil 1	66 mil 1	67 mil 1	68 mil 1	69 mil 1	70 mil 1	71 mil 1	72 mil 1	73 mil 1	74 mil 1	75 mil 1	76 mil 1	77 mil 1	78 mil 1	79 mil 1	80 mil 1	81 mil 1	82 mil 1	83 mil 1	84 mil 1	85 mil 1	86 mil 1	87 mil 1	88 mil 1	89 mil 1	90 mil 1	91 mil 1	92 mil 1	93 mil 1	94 mil 1	95 mil 1	96 mil 1	97 mil 1	98 mil 1	99 mil 1	100 mil 1
360	117	2 190	3 234	4 276	5 308	6 550	7 mil 2	8 mil 2	9 mil 2	10 mil 2	11 mil 2	12 mil 2	13 mil 2	14 mil 2	15 mil 2	16 mil 2	17 mil 2	18 mil 2	19 mil 2	20 mil 2	21 mil 2	22 mil 2	23 mil 2	24 mil 2	25 mil 2	26 mil 2	27 mil 2	28 mil 2	29 mil 2	30 mil 2	31 mil 2	32 mil 2	33 mil 2	34 mil 2	35 mil 2	36 mil 2	37 mil 2	38 mil 2	39 mil 2	40 mil 2	41 mil 2	42 mil 2	43 mil 2	44 mil 2	45 mil 2	46 mil 2	47 mil 2	48 mil 2	49 mil 2	50 mil 2	51 mil 2	52 mil 2	53 mil 2	54 mil 2	55 mil 2	56 mil 2	57 mil 2	58 mil 2	59 mil 2	60 mil 2	61 mil 2	62 mil 2	63 mil 2	64 mil 2	65 mil 2	66 mil 2	67 mil 2	68 mil 2	69 mil 2	70 mil 2	71 mil 2	72 mil 2	73 mil 2	74 mil 2	75 mil 2	76 mil 2	77 mil 2	78 mil 2	79 mil 2	80 mil 2	81 mil 2	82 mil 2	83 mil 2	84 mil 2	85 mil 2	86 mil 2	87 mil 2	88 mil 2	89 mil 2	90 mil 2	91 mil 2	92 mil 2	93 mil 2	94 mil 2	95 mil 2	96 mil 2	97 mil 2	98 mil 2	99 mil 2	100 mil 2
324	200	2 210	3 254	4 296	5 328	6 570	7 mil 3	8 mil 3	9 mil 3	10 mil 3	11 mil 3	12 mil 3	13 mil 3	14 mil 3	15 mil 3	16 mil 3	17 mil 3	18 mil 3	19 mil 3	20 mil 3	21 mil 3	22 mil 3	23 mil 3	24 mil 3	25 mil 3	26 mil 3	27 mil 3	28 mil 3	29 mil 3	30 mil 3	31 mil 3	32 mil 3	33 mil 3	34 mil 3	35 mil 3	36 mil 3	37 mil 3	38 mil 3	39 mil 3	40 mil 3	41 mil 3	42 mil 3	43 mil 3	44 mil 3	45 mil 3	46 mil 3	47 mil 3	48 mil 3	49 mil 3	50 mil 3	51 mil 3	52 mil 3	53 mil 3	54 mil 3	55 mil 3	56 mil 3	57 mil 3	58 mil 3	59 mil 3	60 mil 3	61 mil 3	62 mil 3	63 mil 3	64 mil 3	65 mil 3	66 mil 3	67 mil 3	68 mil 3	69 mil 3	70 mil 3	71 mil 3	72 mil 3	73 mil 3	74 mil 3	75 mil 3	76 mil 3	77 mil 3	78 mil 3	79 mil 3	80 mil 3	81 mil 3	82 mil 3	83 mil 3	84 mil 3	85 mil 3	86 mil 3	87 mil 3	88 mil 3	89 mil 3	90 mil 3	91 mil 3	92 mil 3	93 mil 3	94 mil 3	95 mil 3	96 mil 3	97 mil 3	98 mil 3	99 mil 3	100 mil 3
325	223	2 222	3 266	4 308	5 340	6 582	7 mil 4	8 mil 4	9 mil 4	10 mil 4	11 mil 4	12 mil 4	13 mil 4	14 mil 4	15 mil 4	16 mil 4	17 mil 4	18 mil 4	19 mil 4	20 mil 4	21 mil 4	22 mil 4	23 mil 4	24 mil 4	25 mil 4	26 mil 4	27 mil 4	28 mil 4	29 mil 4	30 mil 4	31 mil 4	32 mil 4	33 mil 4	34 mil 4	35 mil 4	36 mil 4	37 mil 4	38 mil 4	39 mil 4	40 mil 4	41 mil 4	42 mil 4	43 mil 4	44 mil 4	45 mil 4	46 mil 4	47 mil 4	48 mil 4	49 mil 4	50 mil 4	51 mil 4	52 mil 4	53 mil 4	54 mil 4	55 mil 4	56 mil 4	57 mil 4	58 mil 4	59 mil 4	60 mil 4	61 mil 4	62 mil 4	63 mil 4	64 mil 4	65 mil 4	66 mil 4	67 mil 4	68 mil 4	69 mil 4	70 mil 4	71 mil 4	72 mil 4	73 mil 4	74 mil 4	75 mil 4	76 mil 4	77 mil 4	78 mil 4	79 mil 4	80 mil 4	81 mil 4	82 mil 4	83 mil 4	84 mil 4	85 mil 4	86 mil 4	87 mil 4	88 mil 4	89 mil 4	90 mil 4	91 mil 4	92 mil 4	93 mil 4	94 mil 4	95 mil 4	96 mil 4	97 mil 4	98 mil 4	99 mil 4	100 mil 4
404	237	2 248	3 292	4 334	5 366	6 608	7 mil 5	8 mil 5	9 mil 5	10 mil 5	11 mil 5	12 mil 5	13 mil 5	14 mil 5	15 mil 5	16 mil 5	17 mil 5	18 mil 5	19 mil 5	20 mil 5	21 mil 5	22 mil 5	23 mil 5	24 mil 5	25 mil 5	26 mil 5	27 mil 5	28 mil 5	29 mil 5	30 mil 5	31 mil 5	32 mil 5	33 mil 5	34 mil 5	35 mil 5	36 mil 5	37 mil 5	38 mil 5	39 mil 5	40 mil 5	41 mil 5	42 mil 5	43 mil 5	44 mil 5	45 mil 5	46 mil 5	47 mil 5	48 mil 5	49 mil 5	50 mil 5	51 mil 5	52 mil 5	53 mil 5	54 mil 5	55 mil 5	56 mil 5	57 mil 5	58 mil 5	59 mil 5	60 mil 5	61 mil 5	62 mil 5	63 mil 5	64 mil 5	65 mil 5	66 mil 5	67 mil 5	68 mil 5	69 mil 5	70 mil 5	71 mil 5	72 mil 5	73 mil 5	74 mil 5	75 mil 5	76 mil 5	77 mil 5	78 mil 5	79 mil 5	80 mil 5	81 mil 5	82 mil 5	83 mil 5	84 mil 5	85 mil 5	86 mil 5	87 mil 5	88 mil 5	89 mil 5	90 mil 5	91 mil 5	92 mil 5	93 mil 5	94 mil 5	95 mil 5	96 mil 5	97 mil 5	98 mil 5	99 mil 5	100 mil 5
428	294	2 281	3 325	4 367	5 399	6 641	7 mil 6	8 mil 6	9 mil 6	10 mil 6	11 mil 6	12 mil 6	13 mil 6	14 mil 6	15 mil 6	16 mil 6	17 mil 6	18 mil 6	19 mil 6	20 mil 6	21 mil 6	22 mil 6	23 mil 6	24 mil 6	25 mil 6	26 mil 6	27 mil 6	28 mil 6	29 mil 6	30 mil 6	31 mil 6	32 mil 6	33 mil 6	34 mil 6	35 mil 6	36 mil 6	37 mil 6	38 mil 6	39 mil 6	40 mil 6	41 mil 6	42 mil 6	43 mil 6	44 mil 6	45 mil 6	46 mil 6	47 mil 6	48 mil 6	49 mil 6	50 mil 6	51 mil 6	52 mil 6	53 mil 6	54 mil 6	55 mil 6	56 mil 6	57 mil 6	58 mil 6	59 mil 6	60 mil 6	61 mil 6	62 mil 6	63 mil 6	64 mil 6	65 mil 6	66 mil 6	67 mil 6	68 mil 6	69 mil 6	70 mil 6	71 mil 6	72 mil 6	73 mil 6	74 mil 6	75 mil 6	76 mil 6	77 mil 6	78 mil 6	79 mil 6	80 mil 6	81 mil 6	82 mil 6	83 mil 6	84 mil 6	85 mil 6	86 mil 6	87 mil 6	88 mil 6	89 mil 6	90 mil 6	91 mil 6	92 mil 6	93 mil 6	94 mil 6	95 mil 6	96 mil 6	97 mil 6	98 mil 6	99 mil 6	100 mil 6
434	320	2 293	3 337	4 379	5 411	6 653	7 mil 7	8 mil 7	9 mil 7	10 mil 7	11 mil 7	12 mil 7	13 mil 7	14 mil 7	15 mil 7	16 mil 7	17 mil 7	18 mil 7	19 mil 7	20 mil 7	21 mil 7	22 mil 7	23 mil 7	24 mil 7	25 mil 7	26 mil 7	27 mil 7	28 mil 7	29 mil 7	30 mil 7	31 mil 7	32 mil 7	33 mil 7	34 mil 7	35 mil 7	36 mil 7	37 mil 7	38 mil 7	39 mil 7	40 mil 7	41 mil 7	42 mil 7	43 mil 7	44 mil 7	45 mil 7	46 mil 7	47 mil 7	48 mil 7	49 mil 7	50 mil 7	51 mil 7	52 mil 7	53 mil 7	54 mil 7	55 mil 7	56 mil 7	57 mil 7	58 mil 7	59 mil 7	60 mil 7	61 mil 7	62 mil 7	63 mil 7	64 mil 7	65 mil 7	66 mil 7	67 mil 7	68 mil 7	69 mil 7	70 mil 7	71 mil 7	72 mil 7	73 mil 7	74 mil 7	75 mil 7	76 mil 7	77 mil 7	78 mil 7	79 mil 7	80 mil 7	81 mil 7	82 mil 7	83 mil 7	84 mil 7	85 mil 7	86 mil 7	87 mil 7	88 mil 7	89 mil 7	90 mil 7	91 mil 7	92 mil 7	93 mil 7	94 mil 7	95 mil 7	96 mil 7	97 mil 7	98 mil 7	99 mil 7	100 mil 7
477	374	2 345	3 389	4 431	5 463	6 705	7 mil 8	8 mil 8	9 mil 8	10 mil 8	11 mil 8	12 mil 8	13 mil 8	14 mil 8	15 mil 8	16 mil 8	17 mil 8	18 mil 8	19 mil 8	20 mil 8	21 mil 8	22 mil 8	23 mil 8	24 mil 8	25 mil 8	26 mil 8	27 mil 8	28 mil 8	29 mil 8	30 mil 8	31 mil 8	32 mil 8	33 mil 8	34 mil 8																																																																		